

José Luis Reyna

## Restaurando relaciones

El reciente viaje de Felipe Calderón a tres países de América Latina (Chile, Perú y Argentina) puede leerse como un intento de restaurar las relaciones con la región toda. En comparación con la desastrosa (en todos los sentidos) gestión de Fox, cuya miopía le hizo ver sólo al norte e ignorar al sur, la política exterior de esta administración ha colocado, aparentemente, en su agenda a Latinoamérica. Desde una perspectiva geopolítica el movimiento es acertado. Las medidas del foxiati acentuaron el aislamiento de México de su contexto regional. Hubo innecesarios desplantes en contra de Cuba y Venezuela, que respondieron más a un guiño servil a los vecinos del norte que a una política exterior congruente con la que nuestro país se había desempeñado históricamente. México en América del Norte es tratado como el socio menor. En Sudamérica lo ven como un apéndice de Estados Unidos.

Para negociar con el norte, México necesita un apoyo que se encuentra en América Latina. No puede negarse que pertenecemos a esta parte del mundo, pero el gobierno mexicano, por razones diversas y algunas de ellas justificadas (75 por ciento de nuestro comercio se encuentra en Estados Unidos), quiere ser parte de otra en la que aparece como el socio incómodo y minoritario. El pariente pobre del vecindario.

En la actualidad no son los países, por sí mismos, los que encaran sus respectivos problemas; la capacidad de maniobra se desprende de la pertenencia a un bloque. Sirva como ejemplo el Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay). Hasta una moneda común tienen en proyecto. Por lo mismo, América del Sur luce como una región más integrada, que le otorga un espacio de maniobra superior al que un país aislado como México puede tener. Recuérdese que Brasil exige visas a los estadounidenses que ingresan a su territorio.

Reciprocidad es una fórmula que no puede ignorarse en las relaciones bilaterales. En México ese concepto es obsoleto.

Hay que advertir que Calderón postergó casi dos años el reencuentro con sus pares latinoamericanos, pese a anteriores visitas a otros países de la región. En este viaje se observa una actitud más firme para alejarse un poco del norte y acercarse algo más al sur. Tal vez no fueron las mejores maneras para granjearse la simpatía de los jefes de Estado de los países visitados. Salió sobrando, por ejemplo, que Calderón afirmara que no cree necesario renegociar el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, cuando no cuenta con el poder suficiente para diseñarles la agenda a los vecinos del norte. Una propuesta infructuosa. No es fortuito que el señor Obama haya entablado primero una comunicación con el presidente de Brasil, antes que con el de México.

El aislamiento de México es un factor que explica su marginación de los proyectos que las grandes economías emergentes intentan desarrollar en la región, pese a que este país tiene una gran potencialidad económica. El presidente ruso visitó hace poco a Brasil, Perú, Cuba y Venezuela. La marina rusa participará en maniobras conjuntas con la de Venezuela con lo que se demuestra que el interés no es en acercarse a un polémico mandatario como lo es Chávez, sino establecer negociaciones que beneficien a su país. El petróleo es una de las claves. El presidente chino también se dejó ver por la región y visitó Cuba, Costa Rica y Perú.

Los jefes de Estado de dos de las economías que están en la ruta de ser potencias hacia mediados del siglo visitan Sudamérica pero no a México, al menos para tantear la instrumentación de proyectos estratégicos. Tanto Rusia como China han realizado maniobras militares con las fuerzas armadas de Venezuela y Cuba. No está a discusión el carácter de estos regímenes: tienen un alto grado de populismo y autoritarismo. Pero para estar en la región Latinoamericana, esos

Continúa en siguiente hoja



Fecha 01.12.2008	Sección Opinión	Página 18
---------------------	--------------------	--------------

dos países son dos aduanas imposibles de evitar. Hasta ahora, México ha pensado en la dirección contraria.

Nos tocó tener más de tres mil kilómetros de frontera con Estados Unidos. No es posible superar esa adversidad geográfica. Por esa razón México tiene que desplegar un redoblado esfuerzo para reintegrarse a la región que, en algún momento, lideró. Ahora, nos guste o no, Brasil es el país que cumple esa función. Sirva como prueba el Informe de 2008 de Latinobarómetro / ([www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)). La percepción de los latinoamericanos, de acuerdo con este estudio, señala que el presidente

de Brasil es el más popular y aceptado. En consecuencia, es quien puede fungir como líder de la región.

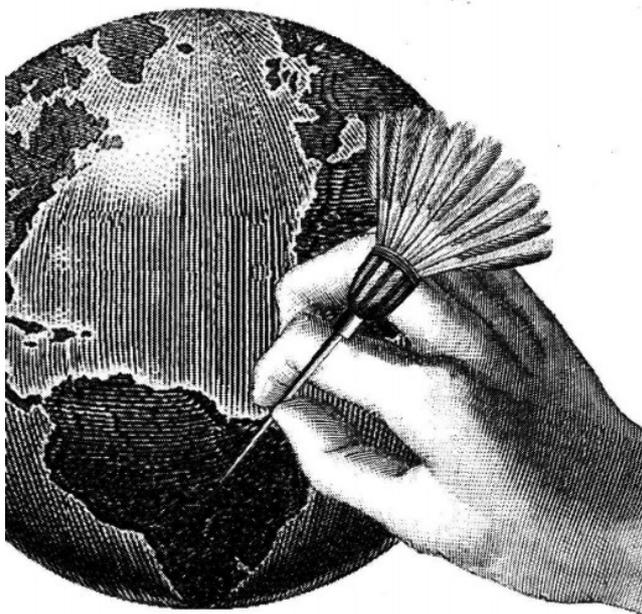
Pese a que Calderón no tiene una aceptación muy amplia en América Latina, no es despreciable que se haya animado a dar algunos pasos que acerquen a México a esa región. Ésta no ganará mucho: México, en cambio, sí. Cuestión de no cejar en la restauración de las relaciones. ■M

[jreyna@colmex.mx](mailto:jreyna@colmex.mx)

**Pese a que  
Calderón no  
tiene una**

**aceptación  
muy amplia  
en América  
Latina, no es  
despreciable  
que se haya  
animado a  
dar algunos  
pasos que  
acerquen  
a México a**

**esa región.  
Cuestión de  
no cejar en la  
restauración  
de las  
relaciones**



MARIO FUANTOS